

Los rasgos familiares de la agricultura española



Olga Moreno ▶
omoreno@esp.upv.es
Universidad
Politécnica de
Valencia

En el transcurso de las discusiones políticas y académicas en torno a qué agricultura queremos, de qué manera contribuye al desarrollo rural y cómo deben orientarla las políticas, tarde o temprano surge el concepto de agricultura familiar. El término está en boca de todos los que tomamos parte de estos debates, tanto en el ámbito académico como en las instancias políticas, y es central en el discurso de muchos movimientos sociales y sindicales. Sin embargo, su uso generalizado no significa que cada uno de nosotros tenga en mente una idea bien definida de qué entiende por agricultura familiar, y mucho menos que sea la misma para todos¹. De modo que cuando me planteo describir aquí las explotaciones familiares en España, me enfrento de inmediato al primer problema: ¿cuáles son? Merece la pena detenernos brevemente en esta cuestión antes de entrar en la discusión de los datos.

Los contornos (difusos) de la agricultura familiar

Podemos ponernos de acuerdo fácilmente en lo que la agricultura familiar no es. Una explotación cuyo titular (quien asume el riesgo empresarial)

es una persona jurídica, y donde tanto el trabajo como la gestión están a cargo de asalariados, desde luego, no es familiar. Pero la cosa se complica cuando se trata de aportar una definición positiva del término. Y ello porque las explotaciones de base familiar vienen incorporando desde hace décadas características propias de entidades puramente mercantiles, más aún en los países desarrollados.

¿Hasta dónde podemos relajar el concepto de agricultura familiar? ¿Qué requisitos deben ser los mínimos exigibles para que una explotación caiga en esta categoría? Para los investigadores del área de las ciencias sociales agrarias, este debate ya es un clásico. Son muchos los analistas que vienen observando las transformaciones que experimentan las explotaciones familiares en distintos países y que han discutido acerca de dónde se debe trazar esa línea. Los autores suelen señalar una serie de atributos básicos que hacen *conceptualmente* distinta la agricultura familiar de la que no lo es, aunque ponen diferente énfasis en cada uno de ellos.

Uno de los referentes teóricos más conocidos y citados en el contexto europeo es el trabajo de revisión que elaboró un destacado grupo de investigadores británicos hace ya veinticinco años (Gasson *et al.*, 1988). Para ellos, las característi-

cas que definían a la “empresa agraria familiar” (empleando sus términos) eran las siguientes: los titulares están relacionados por parentesco o matrimonio; la titularidad y la gestión están combinadas en manos de la familia, y ambas son transferidas de generación en generación; los miembros de la familia aportan tanto capital como trabajo a la explotación, y la familia vive en la explotación. Lógicamente, esta visión de la agricultura familiar estaba muy influida por la realidad de las explotaciones británicas, las más grandes de Europa occidental: entre estos requisitos no había ni rastro de un tamaño máximo. Su propuesta era tan flexible que no establecieron tampoco una proporción mínima de trabajo que debiera desempeñar la familia.

Por supuesto, no todo el mundo estuvo dispuesto a aceptar una definición tan laxa: muchos analistas no conciben una agricultura familiar, ni siquiera en Europa o Estados Unidos, en la que una gran parte del trabajo sea realizada por asalariados². En España, Gómez Benito y González (2002) sostienen que precisamente lo más distintivo de la agricultura familiar es que el trabajo es realizado exclusiva o predominantemente por los miembros de la familia, y también que no existe una separación clara entre la economía familiar y la economía de la explotación.

En ocasiones también se considera que una explotación familiar no debe superar un determinado tamaño, que varía según el país; de hecho, los organismos internacionales identifican a menudo la agricultura familiar y la “pequeña agricultura”. Sin embargo, es preciso aclarar que se trata de una equiparación referida principalmen-

te al mundo en desarrollo³. En un contexto como el nuestro es preciso tomarla con cautela. Es cierto que las explotaciones puramente empresariales suelen ser de gran tamaño, pero el progreso tecnológico y el recurso a mano de obra asalariada ha permitido a muchas explotaciones familiares alcanzar también una considerable dimensión sin que dejen de cumplir muchos de los requisitos de “familiaridad” anteriormente indicados. Por otra parte, las unidades productivas más pequeñas suelen cumplir más estrictamente cada una de esas condiciones, pero en tales casos es frecuente que haya otras fuentes de ingresos en el hogar mucho más importantes, lo que entraría en conflicto con algunos posicionamientos que defienden que la agricultura familiar se caracteriza, entre otras cosas, por que la familia vive principalmente de la agricultura.

El debate, como vemos, tiene muchas aristas, y abordarlo más en profundidad excede con mucho a lo que me propongo en estas líneas. Conviene más renunciar a la definición “teórica” perfecta –por cuanto no existe, ni va a existir nunca– y acudir a las estadísticas para ver si han establecido alguna definición puramente instrumental a partir de criterios y umbrales objetivos.

¿Qué dicen las estadísticas oficiales?

A diferencia de otros países como Estados Unidos o Brasil, ni el INE en España ni Eurostat a nivel europeo ofrecen ninguna definición “operativa” de agricultura familiar. Tiene su interés, por tener una referencia, observar cómo han re-

suelto esta cuestión en EEUU.

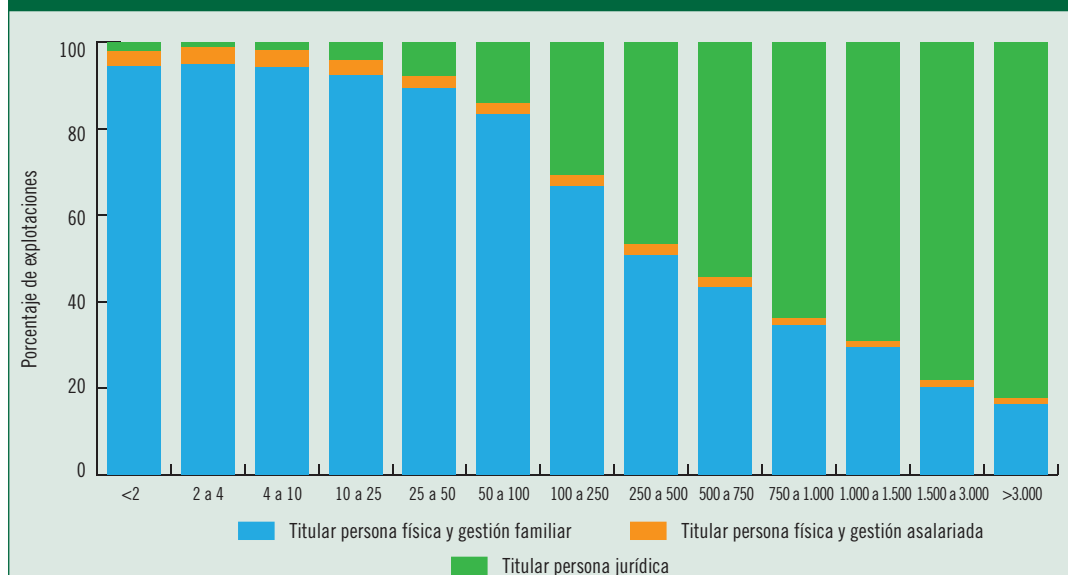
El Economic Research Service del USDA optó por adoptar un criterio empresarial al definir “explotación familiar” como aquella en la que el jefe de la explotación y sus familiares (incluidos los que no viven en el mismo domicilio) poseen más del 50% del negocio. Como vemos, tampoco aquí hay requerimientos de trabajo familiar mínimo. Según esta definición, un abrumador 98% de las unidades productivas estadounidenses son familiares. Esto implica que incluso unidades de un enorme tamaño estarían incluidas en esta amplísima categoría.



▼
Según los datos censales, la inmensa mayoría de las explotaciones españolas cuyo titular es persona física tienen la gestión a manos del titular o alguien de su familia. Más en concreto, en 781.500 de las casi 990.000 explotaciones españolas el titular coincide con el jefe de la explotación

GRÁFICO 1

TITULARIDAD Y GESTIÓN DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS ESPAÑOLAS SEGÚN SU DIMENSIÓN ECONÓMICA



Fuente: INE, Censo Agrario 2009.

Otras oficinas estadísticas también prestan atención a la titularidad de las explotaciones para diferenciar las que son familiares de las que no, pero en lugar de observar si la familia es propietaria de un porcentaje mayoritario, asimilan las familiares a aquellas cuyo titular es una persona física. Empleando esta aproximación tan gruesa, los resultados son similares a los de EEUU: los datos de la Encuesta sobre Estructuras Agrarias de 2007 arrojan un idéntico 98% de explotaciones con este estatus legal en toda la UE-27. Fue el dato en el que se debió basar Dacian Ciolos, comisario de Agricultura y Desarrollo Rural, cuando al saludar el inicio del Año Internacional de la Agricultura Familiar sostuvo que el porcentaje de explotaciones familiares en la UE superaba el 95%. En España, el Censo Agrario de 2009 registra un 94% de unidades productivas bajo la titularidad de una persona física. Hablar de agricultura familiar en estos términos es, pues, hablar prácticamente de *todas* las explotaciones.

Es evidente que entre ellas habrá bastantes que tengan un débil carácter familiar atendiendo a otros criterios. Y paradójicamente, del pequeño porcentaje de las excluidas por aparecer como personas jurídicas sabemos que puede haber bastantes que tengan una fuerte base familiar, y que únicamente adoptaron esa fórmula por motivos, por ejemplo, fiscales. Si queremos hilar más fino en nuestro análisis, debemos prestar atención a la información que proporciona el último

censo sobre otros aspectos de las explotaciones que dicen mucho acerca de cómo de involucrada está la familia en ellas: quién está a cargo de la gestión –si el titular o un asalariado– y cuánto trabajan en ellas los miembros de la familia. Desgraciadamente, las explotaciones constituidas bajo alguna fórmula jurídica son como “cajas negras” a este respecto, puesto que los censos nunca han informado sobre su tipo de gestión ni han distinguido el trabajo familiar y el asalariado.

¿Cómo de familiares son las explotaciones agrarias españolas?

Según los datos censales, la inmensa mayoría de las explotaciones españolas cuyo titular es persona física tienen la gestión a manos del titular o alguien de su familia. Más en concreto, en 781.500 de las casi 990.000 explotaciones españolas el titular coincide con el jefe de la explotación.

Merece la pena observar cómo varían tanto el tipo de titularidad como de gestión por estratos de tamaño económico de las explotaciones. El gráfico 1 muestra que la gestión asalariada en ningún caso es importante cuando el titular es una persona física, y sin embargo ganan terreno las fórmulas jurídicas conforme la explotación aumenta su dimensión económica, más claramente a partir de los 100.000 euros de producción

GRÁFICO 2

TRABAJO FAMILIAR Y ASALARIADO EN LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS ESPAÑOLAS SEGÚN SU DIMENSIÓN ECONÓMICA



Nota: El trabajo de las explotaciones cuyo titular es una persona jurídica se asigna íntegramente a la categoría de asalariados.
Fuente: INE, Censo Agrario 2009.

estándar (PE)⁴. En cualquier caso, las sociedades de diverso tipo solo predominan sobre las personas físicas a partir de un umbral tan alto como el medio millón de euros de PE. El hecho de que las fórmulas jurídicas estén concentradas en los estratos de mayor tamaño explica que, pese a ser muy escasas en número (en torno a 60.000), controlen el 30% de la SAU total de España.

Si prestamos atención al trabajo, la panorámica que ofrecen los últimos datos censales es también de una agricultura predominantemente familiar. En tres de cada cuatro unidades productivas, unas 740.000, el trabajo está a cargo exclusivamente del titular y su familia. Como es de suponer, estas explotaciones –que podríamos llamar familiares “puras”– se encuentran fundamentalmente en los estratos inferiores de dimensión, que son los que concentran un mayor número de efectivos: en casi la mitad de ellas la producción estándar no llega a 4.000 euros, y las tres cuartas partes no supera los 15.000 euros. En buena parte de estos casos, pues, la agricultura jugaría un papel secundario en el total de los ingresos de la familia; las más pequeñas podrían, de hecho, cumplir una función de ocio y de mantenimiento de un patrimonio para la familia más que tener un carácter productivo. Lógicamente, el recurso a los asalariados se hace cada vez más frecuente en los estratos superiores de tamaño, y el trabajo desempeñado por ellos adquiere también mayor peso respecto al total.

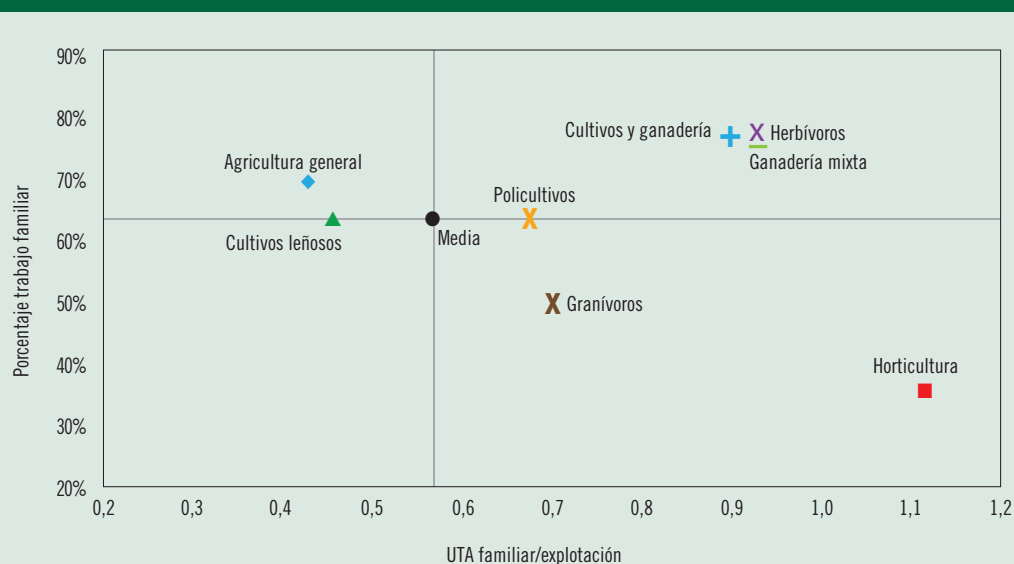
Es interesante observar cómo varía la distribución entre el trabajo familiar y el asalariado dentro de las explotaciones conforme aumenta su tamaño. Como vemos en el gráfico 2, las unidades de menos de 4.000 euros de PE tienen un trabajo asalariado insignificante porque movilizan menos de media UTA⁵. A medida que las explotaciones crecen, también lo hace la dedicación de la familia a la explotación, en especial la del titular; la ayuda del resto de la familia no llega a representar más de 1/3 UTA en ningún rango de tamaño económico. Tampoco en ninguno, los miembros del hogar llegan a superar conjuntamente el trabajo equivalente a una persona a tiempo completo: conforme la explotación requiere más dedicación, lo que va adquiriendo importancia es el empleo asalariado. En las unidades de entre 15.000 y 25.000 euros de PE, con 1 UTA en total, ya encontramos el 20% del trabajo externo; entre 50.000 y 100.000 euros la dedicación familiar se queda exactamente en 1 UTA, mientras los asalariados desempeñan casi el 40% del trabajo. Los 100.000 euros de PE suponen un punto de inflexión interesante: la dedicación familiar comienza a decaer paulatinamente a partir de este umbral pese a las crecientes necesidades de mano de obra, que son cubiertas por un importante volumen de trabajo asalariado.

Estas cifras son el reflejo de varios fenómenos que están teniendo lugar en la agricultura espa-

▼
Las explotaciones que caen son fundamentalmente las más pequeñas, donde se concentra el trabajo familiar, mientras que las de mayor dimensión, más proclives a emplear trabajo asalariado, tienden a aumentar en número

GRÁFICO 3

LAS ORIENTACIONES AGRARIAS Y EL TRABAJO FAMILIAR EN LAS EXPLOTACIONES ESPAÑOLAS



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Agrario de 2009.

ñola y que la literatura viene señalando desde hace años (Arnalte, 1997; Gómez Benito y González, 2002). Por una parte, las estadísticas agrarias vienen mostrando cómo el peso de los asalariados respecto al trabajo total de las explotaciones ha ido en aumento (pasó del 21% al 33% entre 1987 y 2007, según las Encuestas sobre Estructuras Agrarias). Las causas de esta “asalarización” de la agricultura española tienen mucho que ver con el ajuste estructural agrario (esto es, la progresiva desaparición de explotaciones y el aumento del tamaño medio de las que quedan), un proceso que desde los noventa aceleró su ritmo en España. Las explotaciones que caen son fundamentalmente las más pequeñas, donde se concentra el trabajo familiar, mientras que las de mayor dimensión, más proclives a emplear trabajo asalariado, tienden a aumentar en número. Sin embargo, el recurso a los asalariados también responde a cambios sociológicos profundos en el seno de las familias agrarias que han provocado la ruptura del grupo de trabajo familiar. En efecto, la familia del titular está cada vez más desvinculada de la explotación, de tal modo que las ayudas familiares van reduciéndose y se ven progresivamente sustituidas por empleo asalariado. Este fenómeno es el responsable de la creciente *individualización* de las explotaciones: cada vez es más frecuente el modelo de explotación familiar donde trabaja única-

mente el titular y no participan en absoluto los demás miembros del hogar, que siguen sus propias trayectorias profesionales.

Podemos completar esta panorámica analizando el trabajo en las distintas orientaciones técnico-económicas (OTE) de las explotaciones. Aquí vamos a emplear dos criterios. Aunque la proporción de trabajo familiar respecto al total suele ser el más utilizado para determinar el carácter familiar de una explotación, el volumen de trabajo que realizan los miembros del hogar también es un dato útil para indicar cómo de fuerte es su vínculo con ella, y asimismo nos da una idea de lo importante que puede ser la agricultura respecto a los ingresos familiares totales. De manera que podemos observar las explotaciones pertenecientes a las distintas OTE en función de la importancia *absoluta* y *relativa* del trabajo familiar en ellas. En el gráfico 3 vemos representadas las explotaciones medias de cada OTE respecto a estos dos ejes, y también la explotación media de España, con 0,6 UTA familiares y el 63% de trabajo familiar. Según la posición de las OTE en este gráfico podemos comentar varias cosas de interés:

➤ Las orientaciones ganaderas, si excluimos las más intensivas, son el caso típico de agricultura profesional con un fuerte carácter familiar. Requieren casi 1 UTA de dedicación del titular y su familia, y el trabajo asalariado so-



lo representa el 25% del total. El 18% de las explotaciones españolas pertenece a alguna de estas OTE (herbívoros, ganadería mixta y cultivos y ganadería). La importancia territorial de estos sistemas agrarios es grande, puesto que abarcan el 31% de la SAU. Hablamos de explotaciones de una cierta dimensión económica, que se acercan a los 50.000 euros de PE (salvo las de cultivos y ganadería, que se quedan en torno a 30.000 euros).

- > Los sistemas extensivos incluidos en la categoría de agricultura general también recurren poco a asalariados, pero en este caso debido a que tienen escasos requerimientos en trabajo (0,6 UTA), dado que gran parte de las labores agrícolas están mecanizadas. Esta OTE abarca el 42% de la SAU y el 21% de las explotaciones españolas. Los cultivos leñosos están cerca de esta categoría en el gráfico; pese a ser más intensivos, también se caracterizan por una escasa dedicación familiar⁶. Gran parte de estas explotaciones es de pequeña dimensión económica (apenas llega a 15.000 euros de PE, el más bajo de todas las OTE). Como en el caso anterior, la agricultura a tiempo parcial es frecuente en esta orientación agraria. Su enorme importancia radica en que reúne la mitad de las explotaciones en España.
- > Las explotaciones hortícolas destacan muy por encima del resto en sus requerimientos de trabajo (más de 3 UTA), que es atendido por asalariados en sus dos terceras partes. Siendo las menos “familiares” según este cri-

terio, son por contra las únicas que movilizan más de 1 UTA familiar, lo cual implica que muchas de ellas ocupan a sus titulares a tiempo completo y requieren además de ayuda familiar. En otra OTE más intensiva, la de granívoros, el trabajo se reparte a medias entre familia y asalariados, pero la dedicación familiar es menor. Es, posiblemente, la orientación agraria con un carácter menos familiar y más empresarial.

Conclusiones

La “radiografía” que hemos realizado de las explotaciones españolas a partir del último censo confirma que nuestra agricultura sigue manteniendo un carácter eminentemente familiar. No obstante, las transformaciones que están sufriendo las estructuras agrarias desde los noventa (que traen consigo una importancia creciente de las explotaciones de gran tamaño y de las OTE más intensivas⁷), conllevan un aumento del peso del trabajo asalariado en nuestra agricultura. Estos cambios apuntan a un debilitamiento de los rasgos familiares de nuestras explotaciones, de tal modo que muchas de ellas se alejarían de las definiciones más estrictas de la agricultura familiar.

Siendo interesante el debate teórico, quizá sea más útil admitir que nuestras explotaciones tienen una base familiar y que, simplemente, evolucionan. Algunas tienden a crecer, y lo hacen de una u otra manera según el sistema agrario del que se

trate. Una explotación hortícola del sureste que involucra a varios miembros de una familia puede requerir emplear a asalariados para crecer por encima de un umbral; una explotación extensiva del interior puede alcanzar un gran tamaño empleando solo al titular. Más que discutir cuáles merecen más la etiqueta de “familiares”, lo que im-

porta es que sigamos observando cómo se transforman las explotaciones, cómo se adaptan a los estímulos de las políticas y los mercados y qué consecuencias tienen estos cambios para las propias familias agrarias, las zonas rurales donde se desenvuelven y el sector agrario en su conjunto. ■

▼ Notas

- ¹ Baste mencionar que un trabajo de revisión reciente identificó 36 definiciones distintas de agricultura familiar en diversos países, contenidas tanto en estudios académicos como en documentos elaborados por organismos oficiales y ONG (Garner y De la O Campos, 2012).
- ² Es conocida la réplica del sueco Djurfeldt (1996) a estos autores británicos.
- ³ En estas líneas me estoy refiriendo al contexto de países desarrollados. En el mundo en desarrollo es más frecuente hablar de agricultura “campesina”, un concepto que encapsula una serie de rasgos que suelen estar presentes, en mayor o menor medida, en las explotaciones familiares de estos países: la pequeña o muy pequeña dimensión de las explotaciones, mercantilización incompleta de la producción, empleo de trabajo exclusivamente familiar y escaso uso de capital fijo e inputs externos.
- ⁴ La producción estándar es la variable que emplea el Censo Agrario de 2009 para medir el tamaño económico de las explotaciones. A diferencia del margen bruto utilizado en censos anteriores, a este valor no se le resta ningún coste de producción.
- ⁵ Unidad de Trabajo Año. Es el trabajo equivalente al que desempeña una persona a tiempo completo durante un año en la explotación.
- ⁶ Aunque esta orientación agrícola es la más capaz de movilizar a los miembros de la familia diferentes del titular, estos realizan la tercera parte del trabajo total.
- ⁷ Ver Arnalte *et al.* (2013) para una discusión más en profundidad de estos cambios.

▼ Referencias bibliográficas

- ARNALTE, A. (1997): “Formas de producción y tipos de explotaciones en la agricultura española: viejas y nuevas formas de diferenciación”, en C. Gómez Benito y J.J. González Rodríguez (coords.), *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*, CIS-MAPA, Madrid, pp. 501-532.
- ARNALTE, E.; O. MORENO y D. ORTIZ (2013): “La dimensión social del proceso de ajuste estructural en la agricultura española”, en J.A. Gómez-Limón y E. Reig (coords.), *La sostenibilidad de la agricultura española*, Cajamar Caja Rural, El Ejido, pp. 117-154.
- DJURFELDT, G. (1996): “Defining and Operationalizing Family Farming from a Sociological Perspective”, *Sociologia Ruralis*, vol. 36 (3), pp. 340-351.
- GARNER, E. y A. de la O CAMPOS (2012): *Identifying the “family farm”: An informal discussion on the concepts and definitions*, División de Género, Equidad y Empleo Rural de la FAO. Documento no publicado.
- GASSON, R.; G. CROW; A. ERRINGTON; J. HUTSON; T. MARSDEN *et al.* (1988): “The Farm as a Family Business: A Review”, *Journal of Agricultural Economics*, vol 39 (1), pp. 1-41.
- GÓMEZ BENITO, C. y J.J. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (2002): “Familia y explotación en la transformación de la agricultura española”, en J.J. González Rodríguez y C. Gómez Benito (coords.), *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*, McGraw-Hill y UNED, Madrid, pp. 427-449.